

2010 261 Quiral arte

Visiones asimétricas de un artista

Serra de Rivera

La quiralidad, término acuñado en la propia Fundación, nace del concepto químico en el cual una molécula puede adoptar distintas formas, no superponibles, capaces cada una de perturbar de manera distinta la luz polarizada que las ilumina. Una obra de arte tiene también varias interpretaciones, según la percepción y la actitud frente al proceso creativo o la experiencia del observador.

Quiral arte se plantea como una fórmula de debate entre coleccionistas, galeristas, especialistas en arte y gestores culturales, para provocar un estado de opinión sobre la muestra realizada por la Fundación y las características específicas del artista invitado. El encuentro genera diferentes visiones, un cruce plural de opciones que enriquecen y potencian el conocimiento del arte y la situación del artista en nuestro contexto cultural.



FUNDACIÓ
VILA CASAS

presentación

Pintor de estudio, Xavier Serra de Rivera (Sant Joan Despí, 1946) es un nombre relevante en la figuración catalana contemporánea. Formado en la Escuela de Bellas Artes de Sant Jordi y el Conservatorio de las Artes del Libro de Barcelona, su obra forma parte de numerosas colecciones y ha sido expuesta en muestras individuales y colectivas en el ámbito internacional, una trayectoria que se inició, en 1973, cuando la Galería Adrià organizó una de sus primeras exhibiciones.

A veces nos ceñimos a la imagen construida sobre un autor, la que emerge con más insistencia en sus exposiciones, y nos cuesta abrirnos al amplio abanico de posibilidades que conviven en una misma trayectoria. Es el caso de Xavier Serra de Rivera que, desde siempre, ha abordado el retrato.

La mañana que llegué a su estudio para contemplar algunas de las obras seleccionadas para la exposición *Retrato y tiempo*, aún tenía fresca en mi memoria la imagen del pasado abierta a una atmósfera íntima, donde una mujer sola, desnuda, aislada..., poblaba de silencio aquel interior. Si en aquel entonces era como irrumpir en una escena donde mi presencia sentía el temor a ser notada, esta mañana de hace unos meses me sorprendió por su efecto contrario. El despliegue de retratos invadía las paredes laterales de la habitación y me encontré, de repente, como un punto central rodeada de miradas y actitudes que me absorbían. No es que, pese al paréntesis de los años transcurridos, existan dos momentos distantes en su actitud, sino que entré en dos escenas distintas de su trabajo habitual como pintor.

A partir de aquí se me ocurrió que podía desglosar de dos en dos algunas de estas situaciones. Por ejemplo, en sus retratos también existen dos maneras distantes en función de que el modelo haya sido elegido por él, entre las personas más próximas, o forme parte de un encargo que puede condicionar la libertad expresiva de todo el proceso pictórico. También, en el recorrido cronológico de la exposición, hallamos un prólogo que nos sitúa en los años setenta, en el momento que nos define como «el mundo de lo irreal», con símbolos como el del volcán frente al

Un ensayo visual sobre el retrato

poeta Miquel Martí i Pol o el de ese tresillo rojo vacío que separa la visión de dos personajes sentados en los que desaparece la cabeza y una parte del cuerpo, cortados por los límites laterales de la tela; y la continuidad que le conduce «al mundo real», al conjunto de retratos y autorretratos que habitan el espacio expositivo, unos términos *–real e irreal–* que se utilizan a grandes rasgos para que la gente se entienda, pero son tan solo el paso de la pintura que ilustra una idea al interés por la propia pintura y sus cualidades.

Para entender el cambio de percepción o el desencadenante de un cambio, a veces hemos de buscar la respuesta en la casualidad que provoca una observación. Y me explicaba Serra de Rivera cómo, antes de entrar propiamente en el retrato o la figura, una mañana llegó al estudio y se encontró el libro que había estado leyendo el día anterior con las páginas abiertas. Al entrar, lo primero que observó fue la ausencia del personaje a través de los objetos que había dejado y se dio cuenta de que la realidad también produce estos efectos de misterio. Un primer paso le llevó a pintar esta ausencia a través de los objetos, pero pronto pasó de esta preocupación a una necesidad de presencia, de tratar a sus figuras de una manera más naturalista. Hasta aquí puede parecer una simplificación del proceso, pero ¿dónde empieza y acaba la realidad? La lectura del público se polariza entre códigos opuestos, contra natura, negando cualquier forma o situación anterior, entre simplificaciones y radicalismos que pretenden separar lo que entienden por concepto de modernidad, pero olvidan en la disyuntiva que el artista es un francotirador y atraviesa el arco del tiempo para ofrecernos su conocimiento, este «filtro de otras miradas» que señala con lucidez Narcís Comadira en su texto del catálogo.

Aquí, entre las imágenes de la exposición, desaparece aquella intimidad contractual de los retratos de El Fayum, el diálogo que quedará clausurado en un espacio cerrado para acompañar a la muerte, y la colaboración entre artista-modelo se abre a un futuro lleno de voces, donde el retratado permanecerá en la memoria visual. Pero entonces y ahora, el pintor coincide en ese gesto de sumisión a la mirada que es, como dice Comadira, «un acto de generosidad».

*A mi me gusta oír,
en los retratos de Serra de Rivera,
resonancias,
a veces muy tenues,
que vienen de miradas lejanas*

NARCÍS COMADIRA

Glòria Bosch
Directora de Arte
de la Fundació
Vila Casas

Antonio Vila
Casas
Presidente de
la Fundació
Vila Casas



Antonio
Sagnier
Patrono de
la Fundació
Vila Casas



Lluís
Bassat
Coleccionista

Glòria Bosch
Directora de
Arte de la
Fundació Vila
Casas



Mariana
Draper
Sala Dalmau

Narcís
Comadira
Poeta y pintor



Enrique
Oliver
Coleccionista



Artur Ramon
Galería
Artur Ramon

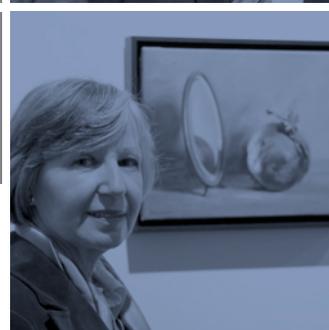
Francesc Mestre
Galería
Francesc Mestre



Christian
Cirici
Arquitecto



Marie-Claire
Uberquoi
Crítica de arte.
Ex directora de
Es Baluard



Josep M.^a
Catà
Coleccionista



La exposición
es comentada
por coleccionistas,
galeristas
y especialistas
en arte

debate

Retrato y tiempo, la muestra que se puede visitar en Espai Volart hasta el 26 de junio de 2010, es la reconstrucción de una atmósfera. La Fundació Vila Casas y el curador de la exposición, Artur Ramon, han conseguido crear un ambiente de presencias que nos invitan a un diálogo sin palabras. Sesenta pinturas, muchas de ellas de pequeño formato, logran arrebatar el alma de sus protagonistas, aquellos que un día posaron ante Serra de Rivera para ser reinventados. Para ese viaje bastan una vetusta silla, un amplio ventanal y un gran caballete. El pintor ante la tela, esencia y resumen de la historia del arte.

En el debate que tuvo lugar el 14 de abril con motivo de la inauguración, los contertulios –una decena de coleccionistas, galeristas y críticos– coincidieron en señalar que estamos ante la obra de un artista culto, cuyo sustrato cultural es muy importante, al asimilar y reivindicar el pasado para ofrecernos una visión contemporánea del retrato. «No pretende disimular de dónde venimos», comentó Marie-Claire Uberquoi, quien destacó especialmente este aspecto: «El ejemplo de Serra de Rivera me parece muy interesante en ese sentido, pues todos somos deudores de la tradición y del pasado; yo creo que no se puede negar, pero incluso para negarlo hay que conocerlo... Desde hace años, hay una tendencia de arte contemporáneo que, voluntariamente, quiere marginarlo; me parece un error y una pérdida».

La mimesis más compleja

El retrato siempre ha estado presente en el arte de todos los tiempos. Género controvertido, ensalzado o rechazado según las épocas, se asocia a menudo a la obra por encargo, aquella que deberá plasmar a su placer a quien la ha encomendado, anotó Christian Cirici. Visto así, podría parecer que es un género que limita las posibilidades creativas del autor, pero los retratos de

Es la obra de un artista culto, que asimila y reivindica el pasado para ofrecernos una visión contemporánea del retrato.

patricios pompeyanos, las damas de El Fayum o los Urbino-Sforza de Piero della Francesca nos han demostrado que no es así. Otros como Chardin, Sargent, Balthus o Freud han marcado las distintas sensibilidades del género, en una tradición de la que Serra de Rivera parece sentirse cómplice. «El retrato es un acto de generosidad», afirmó Narcís Comadira, autor del texto del catálogo, «en el que se establece una particular relación entre pintor y modelo». Comadira habla, incluso, de «relación erótica» para describir «la captación, esa especie de contacto espiritual con el modelo de la que nace algo creativo, no frío ni académico... Hay un enfrentamiento entre *inventio* y *dispositio*, y de esa relación nace la primera, la *inventio* que podemos ver soterrada en los mejores retratos». Para mí, prosiguió, «un retrato es como un bodegón, una naturaleza muerta, con la dificultad añadida que debe parecerse al modelo»: la mimesis más compleja.

El resultado son esos retratos que te atrapan; el personaje retratado, sea conocido o no, parece absorbido en un proceso creativo que consigue transmitir la familiaridad de una mirada, el lenguaje de un gesto o la placidez de una ensoñación. *Kima* (1980), *Anne endormie* (2003) o *Norma durmiendo* (2005) son mucho más que la evocación de un sueño complaciente; en el de Anne, por ejemplo, queremos ver también al pintor en la silenciosa noche intentando captar la atmósfera que desaparecerá con el alba.

Serra de Rivera ha hecho retratos siempre. En Espai Volart podemos abarcar una trayectoria de continuidad en el género, desde un autorretrato de 1961 hasta el cuadro más reciente, de 2009, con el pintor Jaume Roure de modelo, y cuya creación ha sido parcialmente registrada en el vídeo que complementa la muestra. Para el coleccionista Josep M. Catà, «las piezas expuestas tienen movimiento, expresan belleza y son reflejo del talento de su creador». En líneas generales, comentó Francesc Mestre, «vivimos un momento en el que gobierna el miedo a la belleza. A menudo reflexiono sobre ello por que, en efecto, parece existir una especie de pánico a la belleza, de modo que tendencias como el *piercing* o el tatuaje serían una manifestación para preservarse de lo bello». En este contexto, «en el que una pared con grafitis, descascarillada y con orín canino es arte realista», Serra de Rivera se aleja de esta orilla: «cuando retrata no le interesa reproducir las distorsiones del paisaje, por ejemplo, le interesa la luz». Se aleja también del expresionismo centroeuropeo o de la reivindicación del neoexpresionismo, al estar su

pintura absolutamente entroncada con el arco mediterráneo; ternura e ironía le separan de Lucien Freud, observó Mestre en coincidencia con otros asistentes al debate.

Generación intermedia

Una parte de la colección de arte de Enrique Oliver, coleccionista invitado al coloquio, está dedicada a pintura realista de pintores catalanes. «Curiosamente, no tengo ninguna obra de Serra de Rivera, pero sí conozco bien el contexto. En Cataluña, en los años setenta, después de 40 años de franquismo, el tipo de pintura asociada a la figuración, al realismo, se consideró una pintura retrógrada, desde un punto de vista político». En la situación del momento, en que la clave política servía para cualquier valoración, «era una pintura mal vista». ¿Qué ha ocurrido, pues, con los autores de esos años? «Son una generación perdida, porque nunca se les ha querido ni reconocer, ni dar el valor que realmente se hubieran merecido». Oliver resumió que, «incluso los anglosajones, dentro de la corriente del arte contemporáneo que ha derivado hacia un arte conceptual, la fotografía o las nuevas tecnologías, han sido más abiertos de mente respecto a la pintura figurativa. Aquí se ha sido muy cerrado en ese tema y se han creado víctimas, a causa de las tendencias del movimiento de la historia del arte y de los mercados especulativos, por un lado, y de la situación propia de nuestro país, por el otro». La crítica Marie-Claire Uberquoi

se sumó a esa idea, al destacar que, «desde hace 15 años, los artistas o los comisarios que se refieren a la historia del arte en sus proyectos están mal vistos, y que hay toda una generación de jóvenes curadores o jóvenes artistas que marginan la historia del arte, no sé si por omisión voluntaria o, a veces, por ignorancia». En resumen, según Enrique Oliver, se han creado artistas

isla que no han llegado a formar parte de ningún movimiento artístico, a pesar de que él ve trazos de conjunto. «Existe cierto movimiento que, aun con la diferencia de formatos y temas, empezaron a transformar la figuración y que se podrían agrupar... son los Pedro Moreno Meyerhoff, Luis Marsans (que es un pintor que no se califica a sí mismo como realista, pero que yo le considero trascendental para entender qué ha ocurrido luego

Unas sesenta pinturas logran arrebatarse el alma de sus protagonistas, aquellos que un día posaron ante Serra de Rivera para ser reinventados.

en la pintura realista), Goytisolo, Segú, los Santilari... Podemos hacer una lista muy larga, que nunca reconocerán que vienen de ahí, pero que crean un cierto movimiento». Son los marginales, pero están ahí.

Lluís Bassat evocó la gran labor que realizó la Galería Adrià, cuando en 1973 organizó la exposición de Xavier Serra de Rivera que le dio mayor proyección. «Había entonces dos generaciones de artistas: una, la de los mayores, Guinovart, Ràfols-Casamada, Hernández Pijuán (...) y una segunda generación, que Alexandre Cirici Pellicer definió como la *Generació del Mig*, de la que seguramente el artista más brillante era Serra de Rivera, el *primus inter pares*».

Cabe decir que este es el contexto en el que se enmarca gran parte del trabajo que realiza la Fundació Vila Casas, a iniciativa de su mentor Antonio Vila Casas, en el sentido de dar visibilidad a artistas de nuestro país que no han tenido el reconocimiento que merecen. En palabras de la galerista Mariana Draper, «es de agradecer a la Fundación que lleve a sus espacios personajes, como Serra de Rivera, un poco abandonados, dejados por la oficialidad, para recuperarlos y mostrarnos su trayectoria, fiel a sí mismos en un momento, los setenta, en que la tentación de seguir la moda era muy fuerte». Artur Ramon también destacó el soporte que los museos y la línea de arte de la Fundació Vila Casas realiza con «estos artistas que, aparentemente, no están de moda y que parecen desubicados del arte moderno actual. (...) Siempre me quejo de por qué hay una generación de artistas de calidad que no están colgados en un museo. No tiene sentido». Para Francesc Mestre, «en general, la crítica siempre se ha sentido desconcertada ante la evolución de Serra de Rivera, y ha preferido no hablar de él; era una pintura que gustaba, pero que no tenía la voluntad de ser una pintura decorativa o comercial».

Tiempo y realidad

La directora de Arte de la Fundación, Glòria Bosch, dio algunas pistas para entender por qué ha sido un artista ajeno a las corrientes: «Serra de Rivera llega al retrato después de trabajar la ausencia de la realidad, algo que le convirtió en un francotirador, alguien que desde la pintura no busca nada más que la pintura, el placer de pintar». Primero, fue lo irreal, la introducción de elementos imaginarios. Son los óleos de los setenta, los que nos recuerdan a Magritte, aquel poeta (Martí Pol)

El retrato es un acto de generosidad

ante el simbólico volcán, inspiración en erupción continua, o la conversación con el híbrido ornitohumano. «Pero un día pasó de lo irreal a lo real –prosiguió Glòria–, cuando se dio cuenta de que todo el misterio, toda la irrealidad que intentaba buscar, se hallaba en la realidad, en lo cotidiano». Fue entonces cuando empezó a trabajar el objeto y desde ahí al personaje, aún ausente, para poder plasmar «la presencia del encuentro, algo que identifica el retrato sea cual sea la época a la que pertenezca (...). La gente no entendió ese cambio y se produjo un distanciamiento que, desde los ochenta, le ha ido apartando de las muestras colectivas o de Arco».

desarrolla en un segundo plano. No le interesan ni las modas ni las prisas. «No es un pintor rápido», avanzaron quienes bien le conocen, y muchas veces pinta para sí mismo. «Los mejores retratos de Xavier Serra de Rivera –opinó Lluís Bassat, recogiendo el sentir de los presentes–, son sus autorretratos, después los retratos de su mujer y después los de sus amigos más íntimos, y eso seguramente es porque retrata mejor cuanto más conoce a la persona». Es un pintor que sabe el oficio y la técnica, que se formó en Bellas Artes cuando todavía en esa Facultad enseñaban a perfeccionar el dibujo, nos recordó Francesc Mestre, apuntando que «actualmente quien va a Bellas Artes recibe una formación sin oficio, basada en conocimientos de tipo teórico, que nos está llevando a un arte muy elucubrativo y sin práctica artística». Cuando te acercas a los autorretratos de Serra de Rivera expuestos en Espai Volart (el primero a los 11 años y el último de hace apenas unos meses), reconoces el trazo de quien, además de dibujar figura, cara o expresión, sabe transmitir la personalidad, carácter y humor, y «algunas arrugas más con los años», señaló Antonio Vila Casas, quien ve en los autorretratos de Serra un gran ejercicio de modestia al saber reflejar el paso del tiempo sin trampas. Marie-Claire Uberquoi quiso destacar el acierto en el título de la exposición, *Retrato y tiempo*. Además del sentido expuesto, como huella cronológica en el rostro de los retratados, «me interesa porque la pintura es el único lenguaje que permite trasladar una determinada idea del tiempo, *detenido*, que no da ni la fotografía ni siquiera el cine narrativo. Es un

Un día pasó de lo irreal a lo real: la irrealidad que buscaba estaba en lo cotidiano

fenómeno muy bien explicado (en esa película, sí) por Víctor Erice en *El sol del membrillo* (...). En el albor del siglo XXI, en una sociedad de velocidad, de evolución tecnológica, absolutamente frenética, uno de los valores que puede seguir justificando la pintura, junto con otros medios de expresión, es precisamente que nos permite detener el tiempo». Para terminar, la crítica de arte mencionó al videoartista Bill Viola como uno de los pocos creadores que está introduciendo esta noción de tiempo utilizando las nuevas tecnologías.

La reunión sirvió también para el recuerdo, que es el mejor recurso conocido para *detenernos* en el tiempo. Relató Lluís Bassat su personal vivencia al confesar que, en este encuentro Quiral, el azar había reunido a las cuatro personas que más influencia han ejercido en él, en lo que al arte y al coleccionismo se refiere. Su primer contacto con la pintura se producía a corta edad cuando merendaba en casa de su compañero de clase, Christian Cirici, y su padre, el crítico Alexandre Cirici Pellicer, charlaba sobre arte mientras contemplaban las obras que les rodeaban. Ya en la veintena adquiría una pintura de Serra de Rivera, «el segundo cuadro que compraba con mi dinero y que me emocionó al verlo en la Galería Adrià». Francesc Mestre, presente en el debate, dirigió durante muchos años esa sala de exposiciones a la que Bassat también se vinculó empresarialmente, iniciando así un largo camino de conversaciones, «de las que aprendí a amar el arte y el gusto por el coleccionismo». Por último, refirió Bassat, «Antonio Vila Casas ha sido para mí un referente único como impulsor de un tipo de coleccionismo al que aspiro a contribuir». El empresario explicó que, en este 2010, se va a inaugurar una Fundación de arte en Mataró, con los fondos artísticos provenientes de su colección privada, y que pretende sumarse a las iniciativas que existen en nuestro país para promocionar y divulgar el arte. «Me parece un grave error que el Macba no se haya dedicado, básicamente, a promocionar y exponer a los artistas contemporáneos del país, y que en su programación se incluyan ingleses, americanos... En una reciente estancia en Shangai, por ejemplo, he visitado numerosas galerías, salas y centros de arte, en los que tan sólo he visto y conocido arte chino».

¿Por qué nuestros museos públicos no aprovechan sus contingentes (de proyección internacional) para programar arte local? Tal dispersión sólo parece verse aquí y es el caldo de cultivo para futuras generaciones perdidas. Los primeros pasos para remediarlo los ha dado ya la iniciativa privada.

conclusión



El debate sobre Serra de Rivera nos situó frente a un artista honesto, muy sensible, capaz de transmitir emociones, con una técnica extraordinaria y una gran cultura, un aspecto en el que coincidieron y remarcaron de manera unánime todos los ponentes.

Sobre su evolución se destacó una primera etapa más vinculada a la expresión de una idea, en la que se reflejaba su punto de vista sobre la sociedad, y finalmente su preocupación por plasmar el espíritu de la persona a través del gesto y de las atmósferas creadas. Con todo, y que el retrato exige una semblanza, uno de los ponentes apuntó con acierto que «en toda obra de arte hay una abstracción», mientras se debatió el paso de este primer momento más relacionado con la imaginación o la ilustración de una idea, hasta el planteamiento más actual centrado en la importancia de la pintura y la temática que ofrece la misma realidad. Hay quien dijo que su último trayecto es el más interesante porque la capacidad simbólica, la invención, no es tan obvia, mientras otra visión cuestionaba el lugar de la innovación y de la creatividad en el retrato, aunque se coincidió en el interés por sus autorretratos.

Curiosamente, se invocó un núcleo de coincidencias entre los ponentes a partir de su exposición en la Galería Adrià en 1973: mientras uno de ellos era el director, otro estableció el primer contacto con el pintor y un coleccionista compró su segunda obra. Para Lluís Bassat, precisamente este hecho tiende un puente hacia el coleccionismo y, a su vez, el registro actual de una pasión por el arte encauzada hacia una causa que la convierte en objetivo, pero

sin la iniciativa ejemplar de Antonio Vila Casas como pionero con su Fundación de arte contemporáneo, seguramente la idea de crear un museo no se la hubiera ni planteado.

A partir de él se habló del núcleo de artistas de los años setenta –la generación intermedia, bautizada por Alexandre Cirici, que se ha convertido en una generación perdida–, justo en un momento en el que muchos tomaron partido por determinadas tendencias y la mayoría quedaron marginados por evolucionar hacia un trabajo más independiente; todos estos artistas que, pese a una calidad pictórica extraordinaria, han quedado en tierra de nadie y emergen tan sólo como islas. Por este mismo motivo se valoró positivamente la ayuda de la Fundació Vila Casas por recuperar artistas que, con el tiempo, sin una dedicación, podrían convertirse en eslabones perdidos de la historia del arte contemporáneo catalán. Ha tenido que ser, se puntualizó, una iniciativa privada la que se preocupe de estas generaciones que no están en los museos, casi siempre desubicadas y a contracorriente.

Y, entre varios temas relacionados, surgió la extrañeza ante la falta de representación del arte catalán a partir de los años cincuenta del siglo XX en nuestras instituciones, frente al interés que demuestran en otros países por sus propios artistas.

Un error grave que enlaza con posiciones políticas y, a veces, parece ser la respuesta a una mirada acomplejada que no acaba de creer en su propio entorno y sólo se subsana cuando alguno de estos artistas consigue un reconocimiento exterior.



ESPAI
VolART
BARCELONA

ESPAI
VolART2
BARCELONA

CAN
FRAMIS
BARCELONA

CAN
MARIO
PALAFRUGELL

PALAU
SOLTERRA
TORROELLA

FUNDACIÓ
VILA CASAS

Oficines
Carrer Ausiàs Marc, 20, pral.
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 80
fundacio@fundaciovilacasas.com
www.fundaciovilacasas.com

Espai Volart / Volart 2
Carrer Ausiàs Marc, 22
08010 Barcelona
Tel. 93 481 79 85
espaivolart@fundaciovilacasas.com

Can Framis
Carrer Roc Boronat, 116-126
08018 Barcelona
Tel. 93 320 87 36
canframis@fundaciovilacasas.com

Can Mario
Plaça Can Mario, 7
17200 Palafrugell (Girona)
Tel. 972 306 246
canmario@fundaciovilacasas.com

Palau Solterra
Carrer de l'Església, 10
17257 Torroella de Montgrí (Girona)
Tel. 972 761 976
palausolterra@fundaciovilacasas.com

Año 8 Número 26
Publicación trimestral
Mayo 2010

© Fundació Vila Casas, 2010
© Xavier Serra de Rivera, VEGAP, Barcelona 2010

Edita: Rubes Editorial
Diseño gráfico: www.anaclapes.com

ISSN: 1699-1702
Depósito legal: B-49220-2003

Exposició Serra de Rivera Retrato y tiempo

Espai Volart
Del 15 de abril al 26 de junio de 2010